



Demografía

En Gipuzkoa, la maternidad llega más tarde que en el resto del Estado

Leyre Amas posa sonriente con sus hijos pequeños en Donostia.

FOTOS: SARA SANTOS



Leyre Amas
Embarazada a los 38 años

«Cada vez es más difícil tener hijos antes de los 30»

La donostiarra Leyre Amas cuenta los días. Literalmente. Embarazada de su tercer hijo a sus 38 años, puede nacer en cualquier momento. Aunque ya tiene experiencia, con los pequeños Jon y Martín. «Tuve al primero con 32 años, al segundo con 33 y

ahora espero a Lucas a punto de cumplir los 39 años. Éste es el último», cuenta sonriente. «Cada vez es más difícil tener hijos antes de los 30 porque cuesta alcanzar la estabilidad suficiente para tenerlos», reflexiona.

CLAUDIA TURIEL

Las más tardías Las mujeres guipuzcoanas tienen sus hijos a los 33,6 años de media, la edad más elevada entre todas las provincias



PATRICIA RODRÍGUEZ

En Gipuzkoa, la maternidad se hace esperar. Las mujeres guipuzcoanas tienen, de media, a sus hijos a los 33,6 años, la edad más elevada de todo el Estado, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Cada décima de ese promedio cuenta una historia distinta, como la de las protagonistas que acompañan estas páginas. Detrás de las cifras hay una generación que afronta la maternidad más tarde –un año más que la media estatal–, condicionada bien por la vivienda, la prolongación de los estudios, el empleo, la estabilidad económica, la conciliación o un profundo cambio cultural en la forma de entender el proyecto familiar.

Atendiendo a los datos, la diferencia con el resto de Euskadi no es especialmente llamativa. En Bizkaia la edad media a la maternidad –se refiere al conjunto de nacimientos y no exclusivamente al primer hijo– se sitúa en 33,4 años, mientras que en Álava baja hasta los 32,8.

El salto sí es significativo a la hora de comparar con el resto de provincias y comunidades, y hay lugares donde las mujeres son madres más de dos años antes que en otras. Así, por detrás de Gipuzkoa, que encabeza el ranking, se sitúan muy de cerca A Coruña (33,47), Pontevedra (33,44) y Bizkaia (33,43). También superan los 33 años Madrid, Cantabria, León, Navarra, Salamanca, Soria, y Valladolid.

En el extremo contrario se encuentran las provincias donde la maternidad llega antes. Almería registra la edad media más baja, con 31,3 años.

La distancia entre los dos extremos alcanza los 2,25 años, una diferencia que muestra que, aunque la maternidad tardía se ha convertido en una realidad cada vez más extendida, también en Europa, el momento de tener hijos continúa variando según el territorio. «Tradicionalmente hemos tenido una edad a la maternidad más elevada que en el conjunto del Estado y es un fenómeno muy característico también del contexto español y europeo», afirma Unai Martín, profesor de sociología de EHU y miembro del grupo de investigación OPIK.

No obstante, el mapa deja una frontera geográfica llamativa. El norte concentra buena parte de las edades medias más elevadas, con Gipuzkoa, A Coruña, Pontevedra y Bizkaia en los primeros puestos. En cambio, varias provincias del sur presentan edades inferiores a la media nacional: Almería, Huelva, Granada, Cádiz o Jaén.

El retraso en Gipuzkoa es todavía más evidente cuando se observa la evolución de los últimos años. La edad media a la maternidad ha pasado de los 32,6 años en 2014 a los 33,6 en 2024, un año más en una década. Si se echa la vista atrás, la media se situaba en 28 años hace medio siglo, cifra que no ha parado de aumentar hasta la actualidad.

Más a los 40 que a los 20

Por grupos de edad, el más numeroso corresponde a las mujeres de entre 31 y 36 años y en concreto, las de 34 años: 394 guipuzcoanas fueron madre a esa edad el año pasado (8,8%). Otras 384 mujeres lo hicieron con 35 años (8,6%) y las de 33 años concentraron 354 alumbramientos (7,9%). A partir de los 37 años, la cantidad de mujeres que son madres comienza a disminuir progresivamente, aunque todavía se observa una presencia importante hasta los 40 años, con un total de 164 mujeres (3,7% del total). Por otro lado, 70 mujeres dieron a luz con 25 años (1,5%). Es decir, ya hay muchas más mujeres que tienen hijos a los 40 que en la veintena. En los extremos del gráfico, hubo 5 mujeres que fueron madre a los 50 años o más; 4 menores fueron madre a los 16 años; 5 lo fueron con 17 años y otras 15, al cumplir la mayoría de edad.

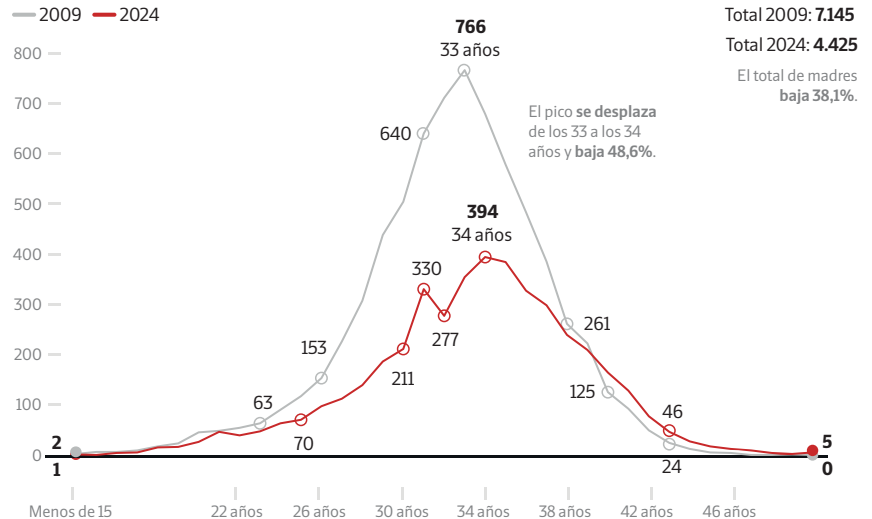
El retraso de la maternidad convi-



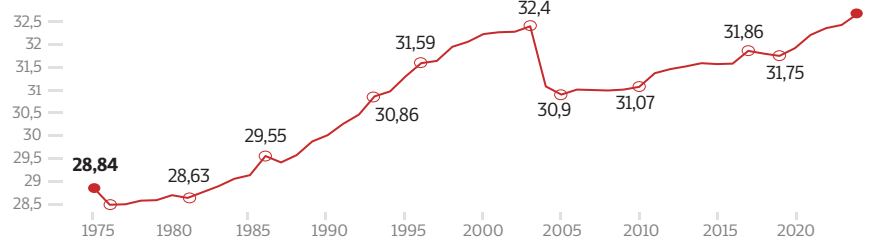
Maternidad en Gipuzkoa

NÚMERO DE MADRES POR EDADES

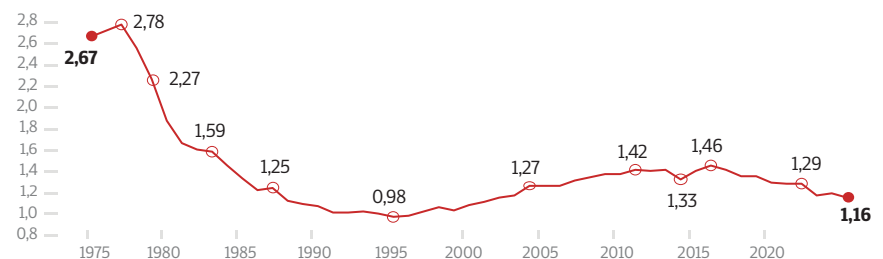
Evolución en 15 años



EDAD MEDIA A LA MATERNIDAD

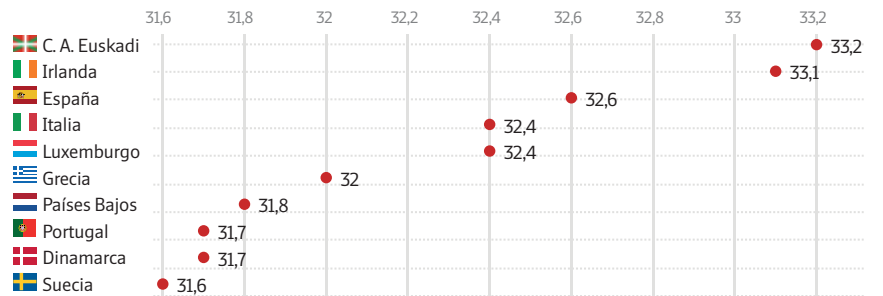


HIJOS POR MUJER



EDAD MEDIA A LA MATERNIDAD EN AÑOS EN LA UNIÓN EUROPEA

Datos del 2024



Fuente: Eustat

CAMILA COHEN ARAZI

Aida Bachiller sostiene a su hija en brazos en un parque de Amara.



Aida Bachiller
Madre a los 37 años

«El estilo de vida ha cambiado y la gente espera más»

ve además con unos niveles de fecundidad muy bajos. El número de hijos por mujer en Gipuzkoa se situó en 1,16, algo por encima de Bizkaia, (1,05) y similar al de Álava (1,17), pero lejos de la tasa de reemplazo generacional, que se sitúa en 2,1 niños por mujer. La media estatal fue de 1,1. Los valores más bajos corresponden a Santa Cruz de Tenerife, que alcanza los 0,78 hijos por mujer.

Sociedad y economía

En este sentido, Unai Martín afina en una cuestión: la diferencia entre los hijos que se desean y los que finalmente se tienen. «El problema de la fecundidad para mí es que las personas no pueden tener el número de hijos que quieren. Y eso es un hecho reproductivo básico. Las generaciones de personas jóvenes siguen manifestando que el número ideal sigue siendo entorno a dos hijos», mientras que la tasa real está muy por debajo.

A su juicio, esto se explica «en parte» porque «existen unas condiciones estructurales vitales en los jóvenes en las cuales no se permite tener los proyectos de vida que desearían, y eso sí que tiene que hacernos pensar». Y «aunque sea una decisión individual, está fuertemente condicionada socialmente».

Así, entre las causas de esta baja fecundidad y de que llegue a una edad

Aida Bachiller no le quita el ojo a la pequeña Olivia, de dos años, mientras corretea por el parque Araba de San Sebastián. «Fui madre con 37 años», explica. Es el claro ejemplo de que «el estilo de vida ha cambiado, la gente espera más. También es más difícil compaginar la relación entre trabajo, vivienda y familia. Independizarse cada vez es más complicado...», enumera. Añade, además, que «aunque te pongas a trabajar según terminas de estudiar, cuesta más obtener esa estabilidad». C.T.

cada vez más elevada entre las mujeres guipuzcoanas, menciona un fenómeno que «se viene consolidando tanto en España como en el conjunto de Europa», y que es una combinación de cambios culturales y condiciones económicas y sociales. «Por un lado, las edades se han redefinido y las épocas de la vida se han alar-

gado. Esto es, la vejez comienza más tarde y también las generaciones actuales son jóvenes cada vez más tiempo. Entonces ese retraso del primer hijo tiene que ver en parte con lo cultural. Hoy en día el nivel de edad de las personas no depende de su edad cronológica, sino de la edad social».

Sin embargo, el factor determinan-

te está, a su juicio, en las condiciones de «precariedad» del sistema económico, laboral y social, y «la falta de herramientas que sirvan para poder construir vidas dignas». «Las condiciones laborales, residenciales y vitales adecuadas para tener un hijo se dan cada vez más tarde», señala. Defiende que «las personas jóvenes tam-

bién esperan a tener hijos a contar con unas condiciones mínimas. Esto es algo a lo que tenemos que dar una vuelta». Y en este punto sitúa uno de los principales retos que tienen que ver con las políticas de natalidad. Considera que éstas no deberían centrarse únicamente en incentivar los nacimientos. «Los che- ➤



Demografía

> ques-bebé y todas esas ayudas sirven para poco» porque «el problema viene por las condiciones estructurales en las que vivimos: acceso a la vivienda, trabajos precarios...». De hecho, considera que existe una contradicción difícil de ignorar: «la de una sociedad que quiere fomentar la natalidad» pero que es al mismo tiempo una sociedad en la que «tener hijos es un factor de riesgo de pobreza».

Consecuencias

El retraso del primer hijo tiene, además, «consecuencias». La primera es biológica. «Aunque socialmente se han redefinido las edades, las biológicas siguen siendo iguales», y a pesar de que las técnicas de reproducción asistida han ampliado las posibilidades, existe un «techo biológico». La segunda consecuencia afecta al número de hijos. Si el primero llega más tarde, se reduce el tiempo disponible para tener un segundo o un tercero.

Lo que es una realidad constatable es que cada vez nacen menos niños. Los datos de nacimientos dibujan un escenario demográfico complicado. Gipuzkoa registró 4.554 nacimientos en 2025 –en el conjunto del País Vasco sumaron 13.344– y aunque supone un 3% más que el año anterior, este ligero repunte no mejora unas cifras que caen en picado. El territorio presenta una tasa de natalidad de 6,3 nacimientos por cada mil habitantes (6,49 media estatal), según datos del Eustat, y es la segunda más baja desde 1975.

Así, Gipuzkoa afronta un doble desafío: cada vez se tienen los hijos más tarde y, al mismo tiempo, se tienen menos, una tendencia que alcanza en el territorio guipuzcoano uno de sus máximos exponentes.

Los datos de INE muestran que, lejos de ser un fenómeno puntual, el aplazamiento de la maternidad, por sus múltiples causas, se ha convertido en una tendencia estructural: en Gipuzkoa, ser madre a los 33 años ya forma parte de la nueva normalidad demográfica. Lo que hace unas décadas habría llamado la atención, hoy encaja de lleno en la sociedad actual: la maternidad se ha desplazado hacia la treintena, una realidad que no sorprende a nadie.

De hecho, tener un hijo en la veintena es una excepción, tal y como corrobora el ginecólogo de Hospital Quirónsalud Donostia y jefe de la unidad de Reproducción asistida, Miguel García, que afirma que «la mayoría de mujeres está por encima de los 35 años y a medida que avanza la edad aumenta algo el riesgo y las dificultades para conseguir un embarazo evolutivo, porque la tasa de aborto se dispara con la edad».

También observa otra realidad en la consulta: cuando llega una mujer pensando que aún tiene 'margen' y descubre que la posibilidad para quedar embarazada ha disminuido. «Pasa muchísimo y es la gran pelea de los últimos años: intentar concienciar de que la fertilidad tiene una fe-

Alexa y Urko juegan con su hijo Alain.



Alexa

Madre a los 35 años

«Ahora te planteas la maternidad a los 35 años»

La mayoría de padres sienten que para tener hijos tienen que esperar. También es el caso de Alexa y Urko, que trajeron al pequeño Alain al mundo cuando tenían 35 y 40 años, respectivamente. «Creo que primero tienes que estabilizar tu vida y, si se da la opción, a los 35 es cuando te empiezas a plantear si quieres ser madre», reflexiona ella. El porqué está claro. «Las cuestiones económicas y los problemas de vivienda pesan mucho». C. T.

Ainhoa disfruta de una tarde de parque con sus hijos pequeños.



Ainhoa Larriñaga

Madre a los 35 años

«Se prioriza el trabajo y se retrasa la maternidad»

Estudiar, trabajar, formarse, ganar experiencia... Y una vez con recorrido en el ámbito laboral es cuando mujeres como Ainhoa Larriñaga dan el paso. «Tuve a la primera a los 35 y después a dos mellizas. Sí que siento que al estudiar y desarrollarte profesionalmente, para cuando te quieres dar cuenta y tener hijos, ya tienes esta edad», señala. C. T.

cha de caducidad; que conozcan su estado para que puedan tomar decisiones de futuro, tanto buscar un embarazo como intentar preservar la fertilidad», insiste García.

Y mientras la natalidad se desploma, la sociedad vasca cada vez vive más. Tanto los hombres como las mujeres han experimentado un incremento sostenido de su esperanza de

vida. Los hombres viven una media de 81,7 años y las mujeres, más longevas por naturaleza, ya alcanzan por primera vez los 87 años en el territorio. Estos valores representan máximos históricos de esperanza de vida para ambos sexos.

Lejos de encender las alarmas, el sociólogo e investigador de EHU afirma que «tenemos la mejor situación

demográfica de la historia. La población envejece fundamentalmente porque desciende la mortalidad y las personas llegan a mayor edad, y eso es un éxito. ¿Alguien quiere volver a vivir una época con una esperanza de vida menor? Hace 50-100 años se tenían muchos más hijos, porque gran parte se morían antes de ser mayores. Teníamos una mortalidad tan alta que teníamos que responder poblacionalmente con una natalidad también muy alta. Ahora la mortalidad infantil es muy pequeña y nos podemos permitir tener menos hijos. De hecho, la población vasca y guipuzcoana sigue creciendo a pesar de que la natalidad y la fecundidad desciende». Por ello, más que intentar recuperar las tasas de natalidad de otras épocas plantea otra cuestión: por qué una generación que sigue queriendo tener hijos no encuentra las condiciones necesarias para hacerlo.

LAS FRASES

Unai Martín
Sociólogo e investigador

«Las condiciones laborales y residenciales adecuadas para tener un hijo se dan cada vez más tarde. Los cheques-bebé sirven de poco»

Miguel García
Ginecólogo

«La gran 'pelea' de los últimos años es intentar concienciar de que la fertilidad tiene una fecha de caducidad»